

EL ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberato Montells, Mayor 24, Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena por mes 8 rs.—Trimestre 24.—Fuera de ella, trimestre 30.—Números sueltos un real.

Jueves 23 de Setiembre.

El Eco de Cartagena

Cartas á una Amiga.

I.

La afición.

Hoy, querida Ana, que el género pistolero se ha puesto de moda, te empeñas en que yo lo cultive, apesar de mi aversion á la tinta. Tú lo quieres, y héteme ya dispuesta á complacerte, el costurero convertido en escritorio, y el canastillo ocupado por no escasa cantidad de cuartillas. Bien sabe Dios que mis deseos son de llenarlas todas; pero para ello me faltan ideas, y ya ves si la dificultad es floja.

Después de todo, no he de salir muy mal de mi compromiso, pues si olvido que la carta carezca de fondo, y que la forma es propia de quien solo escribe por apuntar las rentas que se van cobrando, ya me me iré á buscar.

Cuando un aquilero se dedica á su oficio, busca la inspiracion en un cigarrillo, porque tambien aspira una cosa tan anti-poética como el tabaco; pero yo que no he de acudir á ese recurso, sin saber que hacer, tiro de las orejas á mi fiel amigo, tu antiguo amigo, creyendo que acariciar á mi galguito, vale más que llenar de humo el gabinete.

Y partidaria acérrima de la moda, como ya sabes, la sigo hasta para escribir á mis amigas. Ella me manda hacer aqui un punto con tres estremitas, y ya las tienes, marcando los vértices de un triángulo

«Soy tan aficionada á tus cartas!... me dices al escribirme la última vez; y diciéndomelo, me das pie para estas líneas. ¿Eres aficionada, eh! Pues te hablaré de la afición.

No vayas á enojarte como una niña de colegio, empiezo por advertirte que me pone nerviosa esa palabra. Son cosas mías, como tantas veces me has dicho; pero ¿que quieres?

yo que no carezco de aficiones, siempre trato de distraerlas con cualquier nombre, porque ya sabes que con frecuencia me he complacido. No, me he entretenido, en ver dentro de mi corazón, un constante carnaval, á fuerza de empeñarme en no conocer mis propios sentimientos. Cosas mías tambien, querida Ana; tú que me conoces y me quieres como nadie, no te ries de mis cosas, y hasta se te ha escapado alguna lágrima, al oírme hablar de ellas.

Ves?; púseme á escribir llena de alegría, y no me falta mucho para humedecer el papel con mi llanto. ¿Seré tambien aficionada á la tristeza, sin darme cuenta de ello?

Oh!... la afición!... la afición!... Créeme, Ana, es una calamidad la tal palabra.

Y ¿que significa esa voz de que tanto se ha abusado? ¿Tú sabes lo que es la afición? Senenamente un pretexto para hablar de todo, sin entender nada de nada.

Oh!... la afición!... la afición!... Como si fuera un oficio, que se dedica á él, cuando se quiere de cada afición, cada que se quiere de un oficio, cada que se quiere de un oficio, cada que se quiere de un oficio. ¡Y ya ves! un oficio es terrible!

Vaya, no acabas de convencerte, y te parece la definición muy mía; eres una loca que no procura más que sacar partido de todo, buscando una causa á tu risa. Y sin embargo, eres muy buena amiga, y me quieres mucho, porque has llegado á conocer mi corazón. En nombre de esta antigua amistad, te aconsejo que le huyas á las aficiones; ¡si reflexionáras, qué resultados tan funestos los suyos!

¿Tú no recuerdas aquellas noches en las que tanto te aburrías, porque los hombres que estaban á la mesa, amenizaban la comida con una discusion política? ¡Qué mal gusto!—me decias luego;—no se les ocurre hablar del baile de ayer ó del paseo de esta tarde, y se complacen en sostener una conversacion, digna del tendero de la esquina. La afición, Ana, la afición; por afición hablaban ellos

asi, y por afición, quizás se esponian á ser censurados los políticos que daban origen á la disputa.

¿Cuántas veces te he envidiado, al verte reír como si tuvieras diez años! Ya que ahora, habrás dejado salir una carcajada interminable, y al verte en mi imaginacion, escitada tu hilaridad, siento no estar á tu lado bendigo mi carta que te proporciona ese buen rato. Sigue, si puedes tu lectura, que por tristes que parezcan mi sean estas reflexiones, no he de pasar de parecerme raras.

La sociedad, Ana, es un inmenso manicomio, y en él vivimos como esos desgraciados inquilinos de las casas de Orates.

Allí todos se creen muy cuerdos, y esto se ocupa cada uno de hablar de su vecino; allí todos tienen un tema general, porque todos se suponen ricos y poderosos señores; allí todos viven contra su gusto, y desprecian á sus compañeros, que están hechos de defectos. Allí todos se creen muy cuerdos, y esto se ocupa cada uno de hablar de su vecino; allí todos tienen un tema general, porque todos se suponen ricos y poderosos señores; allí todos viven contra su gusto, y desprecian á sus compañeros, que están hechos de defectos. Allí todos se creen muy cuerdos, y esto se ocupa cada uno de hablar de su vecino; allí todos tienen un tema general, porque todos se suponen ricos y poderosos señores; allí todos viven contra su gusto, y desprecian á sus compañeros, que están hechos de defectos.

Cada cual aparece muy cuerdo ante su conciencia; pero no consigue aparecerlo ante sus compañeros, porque estos se reirían al encontrar quien les gritase: ¡Holá! habéis perdido la razon, y solo yo la conservo.

Y ¿dónde encuentras la causa de nuestra locura? En la afición, ella es la que sostiene esta batahola, esta danza de dementes sueltos.

Nuestras ilusiones... nuestras locuras, como deben llamarse, no son debidas más que á la afición; ella sola ha hecho nacer esa diversidad de caracteres, de tendencias, de opiniones, que convierten al mundo en una casa de Orates.

¿No crees aun, que la afición es la mayor de las calamidades? ¿Te ries todavia leyendo mi carta? Yo tambien me ries ahora, Ana; estoy lamentándome del mayor defecto de la sociedad, y soy tal vez peor que todos.

Por afición me has pedido esta carta, y por afición la escribo; vamos, no hay modo de escapar al influjo de la manía general. Y sin embargo, ¡qué felices seriamos si la afición no existiese!

¿Ves como te he cansado mucho, sin decirte nada? Lo mismo, lo mismo siempre.

Adios Ana; otro dia haré por ser más razonable.

HERMINIA.

Cartagena 21 Setiembre de 1875.

Correo general.

Madrid 21 de Setiembre de 1875.

ARAGON.—La facción mundial, por el momento, se ocupa de

los voluntarios del Año A. g. á las órdenes de su jefe, Cagigas, á ocupar el desfiladero por donde podían continuar únicamente en avance; la facción no se atrevió á forzar esta posicion y se vió precisada á entrar en Francia por Gavarnie, entregando las armas en la frontera. Los 740 individuos de tropa y 92 oficiales de G. se componían, sido internados por orden de autoridades francesas.

El grueso de las fuerzas de G. mundi, que se proponia tambien penetrar en Aragon con el mismo designio, habiendo sido atacado en Tremp por la brigada Cassola en la noche del 16 quedó disperso, dirigiéndose la mayor parte á Orgaña, y presentándose un número considerable de sus individuos pidiendo indulto.

CATALUÑA.—Segun manifiesta